

EL ACCITANO

PERIÓDICO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DE GUADIX Y SU PARTIDO

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Guadix, un mes . . . 50 cénts.
Fuera, trimestre adelantado, 2 ptas.
Anuncios y comunicados, precios convencionales.

Dirección y Administración,
CALLE DEL HOSPITAL, N.º 1.

ADVERTENCIA.

La redacción no es solidaria de los trabajos que se impriman siempre que lleven al pié la firma ó iniciales de sus autores.

LA CENA.

Acabaron de dar las ocho y media en el reloj de la Catedral.

—¡Puum..!

—Pepito, esa bebida no entra en casa; no he visto un niño más deseoso.

—¿Qué bebida, papá?

—Esa que pides, *pum*.

—No la conozco, ni yo pido tal cosa, fué remedar el sonido de la campana gorda; ¿oyes la última campanada, ¡puum..!

—Las ánimas;—dijo una niña de doce años, blanca como la flor del nenúfar y bella como Hebe, la escanciadora de los dioses, la hija de Júpiter y de Juno, la que inmortalizaron más que su origen el altar que la elevaron los atenienses en Cinosargo; su propia vergüenza, rara, rarísima en el Olimpo; las adoraciones litúrgicas en los bosques sagrados de Sicione y Flionte; y últimamente el cincel de Canova que se entretuvo en legar á la posteridad su imágen plástica, en una de esas piedras que lo mismo pueden servir para levantar un cimiento, en cuyo caso desaparecen para siempre de la vista de los hombres, que para darlas formas humanas y hacerlas eternas, atravesando los siglos, y quedar como arquetipos del arte, siendo objetos de estudio y admiración de las sucesivas generaciones.

—Las ánimas, es verdad;—objetó el padre de los niños.

—Recemos;—dijo la madre de aquella familia.

—Todos, absolutamente todos cumplieron con la obligación de buenos cristianos, pues rezaron con el corazón aquello que pronunciaron con los labios.

Era esta una de aquellas casas en que la religión entra por norma de su conducta en todos los actos internos que una familia perfectamente educada é instruida no puede dejar de observar, sin hacer el más mínimo caso de esas conciencias fuertes que llaman *mogigatocracia* al exacto cumplimiento de los deberes que impone toda religión; es decir, de esas conciencias que critican á los árabes porque no comen tocino, á los romanos porque hacían señales cabalísticas para libertarse de maleficios; porque se pusieran en el dedo del corazón un anillo de Serapis, y porque enterraran una muñeca de cera para libertarse de los engaños de una Locuata ó de otra cualquier hechicera, actos todos á quienes bautizan hoy con la palabra *supers-*

ción, y que chinos, mucho antes de Confucio; indios, mucho antes del *Ramayana* y el *Mahabharata* y los primitivos *Vedas*, dieron importancia social, pública y privada; la primera ejercida por los *brahmanes* alimentando el fuego con manteca clarificada, para después llevar la ofrenda de las tortas y el licor del *soma*, para ofrecerlo á los dioses; la segunda, dando culto á *Maya*, correspondiente al *topos* de Platón, que siendo *nada* resulta ser la madre universal; que concebida en una ilusión, es pura magia y metafísica significación de la materia.

Basta de digresiones y entremos de golpe en el asunto que es objeto de este artículo.

Concluido el rezo los niños preguntaron:

—¿Qué santo es hoy?

—San *Nicomedes*;—contestó la mamá.

—¿Se escribe todo junto?—dijo la niña.

—Sí, hija mía,—objetó el papá.

—Es que *Nicolasito* en la plana que hoy ha traído de la escuela lo escribe separado y se ha comido la última sílaba.

—¿Cómo?

—Así, *Ni-come*...

—Advierte, papá,—contestó *Nicolasito* algo picado, que es la última palabra del último renglón, y estaba feo que debajo, fuera de la pauta, escribiera *des*, siendo así que me hubiese salido mal, no teniendo más rayas el papel; cuando me muden á escribir en papel blanco, ya será otra cosa.

—Admito la disculpa,—dijo el papá,—es muy racional; pero eso de escribir *Ni-come*, no tiene perdón de Dios; si hubieras juntado esas dos palabras habría encajado el *des* perfectamente en el mismo renglón.

—Lo mismo, lo mismo he dicho yo;—dijo la niña rubia.

—No podía ser, papá; ¿no ves que coloqué un *hipsio* entre el *Ni* y el *come*?

—Ven acá, obtuso; ¿qué necesidad tenías de poner ese *hipsio*?

—Lo hice maquinalmente, distraído; porque estaba pensando en jugar á la pelota con mi amigo *Torcuato*, el hijo de la vecina, así que concluyera la plana; pues se pasaba la hora de la salida del colegio.

—Mañana ó el otro coje cualquiera tu plana, borra el *hipsio*, y escribe en su lugar cualquier cosa, ó coloca el *des* que te has dejado en tu tintero y resultará un nombre tan estafalarío como *Nidescome*.

La niña rubia principió á reír á carcajadas, y dijo:

—Eso es bueno, papá; aquel que *ni come*, no puede provocar jamás; *ni descome*

—Esta rubilla nuestra, dijo la mamá, de-

bió de haber nacido *Nicolasito*, y *Nicolasito* ser la rubilla.

Nicolás se enojó, derramó algunas lágrimas, y su mamá le preguntó:

—¿Por qué lloras? Todo esto es una broma.

—No lloro por la plana, lloro porque toda esta conversación me recuerda, que esta tarde jugando al trompo con *Torcuatico*, le tocó á él poner su trompa, y se la rajé de un *meco*.

—¿Oyes, papá? *Nicolás* no hace caso del diccionario, y sigue la corriente de los chiquillos; dice *meco*.

—Esta chiquilla es una alhaja, observó la mamá.

—¿Tú sabes lo que significa *meco*?

—Vaya si lo sé, como que he consultado el diccionario más de mil veces.

—¿Qué significa, hija mía?

—Pues *meco* no se dice más que en Méjico.

—¿Por qué?

—Porque esa palabra significa *indio salvaje*.

—¿Y si le añades una *n*?

—¿*Mecon*? Nombre dado por los griegos á la adormidera.

—¡Esta chiquilla es una alhaja..! repitió la mamá.

—*Nicolás*, no te duermas ó no te hagas el dormido; observa el gracejo de tu hermanita, y sigue sus pasos, aplicando tus facultades intelectuales á los superiores contentos que dán siempre la instrucción y la educación; de otro modo jamás llegarás á ser hombre de provechos.

—¿Has dicho de provechos? dijo la mamá.

—En plural, esposa mia, en plural.

—Creí que en el sentido que llevaba tu oración, no podía pronunciarse más que en singular.

—Dirías mejor que no *debía*; pero ya has oído que he podido pronunciarla.

—Pues el *deber* es lo primero, que no se debe poder sin *deber poder*.

—Hay provecho y provechos.

—Entendido.

—Oye, *Nicolás*, cósete á las faldas de tu hermanita; cuando salgas del colegio, todos los días, repasa con ella; de este modo quizás llegues á ser hombre de provecho, y no te apures por la trompa de *Torcuatico*; estudia, estudia mucho, y auna ese estudio con el estudio también de la sociedad.

—¿Cómo se llama el estudio de la sociedad, papá?—preguntó la cotorrilla de la casa.

—*Mundologia*, hija mia.

—¿*Mundologia*? Esa palabra no está en el diccionario,—objetó la rubia en lenguaje rá-

pido como un relámpago, como el pensamiento.

—Esta chiquilla me tiene loca,—dijo la mamá.

—¡Mundología, mundología! Nicolás, busca un sinónimo á esa palabra.

—Sin vergüenza,—contestó Nicolás.

—¡Bravo, bravo...! gritó el padre: Nicolás vá camino de que le aprueben la asignatura de *sintomatología*; se conoce que tiene conocimientos patológicos, pues la *mundología* es el primer síntoma con que se dán á conocer los hombres que no tienen vergüenza, y lo que es peor, el píllo y el asno que se la echa de *pillin*.

—Papá, si estudio todo eso á qué me vés á dedicar?

—Tu vocación lo ha de decir, un padre que se aprecia en algo, jamás debe torcer la voluntad de sus hijos, cuando se trata de escoger una carrera profesional que le ha de dar en el porvenir, consideraciones y utilidades para crear una nueva familia. ¿Cuál es la de tu vocación, hijo mío?

—Diputado provincial, papá; —contestó Nicolás.

—Esa no es carrera, eso es un adorno.

—Oye, papá,—dijo la niña—sabe que Nicolás habla por otra boca. El otro día en el jardín, estaban él y su amigo Torcuato jugando al *salto de la comba*, y en una de las cabriolas que hizo Torcuato, fué tanto lo que se elevó, que admirado Nicolás de verle saltar tan alto, le dijo que se iba á romper los sesos, que él no jugaba más á aquel juego, y entonces inventaron jugar á la rayuela en la pared, y Torcuato quiso también ganar á Nicolásito, y con un pedazo de teja, gateando pared arriba, rayó cerca de un letrado que allí estaba escrito.

—¿Qué decía ese letrado, hija mía?

—Diputado provincial; y Torcuato cuando se encontró otra vez en el suelo le dijo á Nicolás que era capaz de llegar á Diputado provincial, y Nicolás le contestó que él, si saltaba, rayaría más alto; y que si Torcuato casi estuvo á punto de llegar al letrado, fué porque él le había empujado un poquito; pero que él rayaría volviendo á caer al suelo derecho como una vela, y nó como él, que después de rayar había dado un batacazo mayúsculo en el pavimento, porque lo que consideraba que esto era un mal agüero para sus futuras y luctuosas esperanzas.

—Y, apropósito,—dijo la mamá dirigiéndose á su esposo,—¿se sabe el resultado del escrutinio de hoy?

(Concluirá.)

J. REQUENA ESPINAR.

La capilla negra.

I

Existe en la imponente iglesia de Nuestra Señora de Paris, una sombría capilla de maciza arquitectura, casi abandonada, de aplanada techumbre y de luces escasas. Parece que ha sido olvidada por los hombres, ó que es temida por algún acontecimiento extraordinario. Llamábanla y la llaman la *Capilla Negra* ó *del Condenado*. Antes que sufriese esta magistosa catedral *Los tres linages de ruina que desfiguraban actualmente la arquitectura gótica*, como dice Victor Hugo al hablar de esta iglesia, sentábanse las viejas y las beatas que iban á visperas en el tramo

de la capilla que nos ocupa. derramaban en su interior una mirada recelosa, y en seguida se contaban en voz baja una historia terrible que las hacía temblar.

El tiempo y la época encerraban en su seno supersticiones y noticias maravillosas, y de aquí que la *Capilla negra* fuese famosa para las honradas gentes de la edad media.

Si tuviéramos que sondear el origen de este apodo fatídico, lucharíamos sin duda con la fábula y la historia, con la crónica y el romance, con un rayo de luz y un torbellino de tinieblas, donde tendríamos que confundir la razón con la ignorancia, y la verdad con la superstición.

Las creencias populares, acaso el fanatismo de una generación ignorante donde brotaban algunos genios que iban á oscurecerse en un claustro, ó tal vez historiadores poco pensadores, dieron margen á cuentos y supercherías que después se arraigaron en el corazón del vulgo y se transmitieron á la posteridad como hechos positivos.

Esto es lo que debió suceder con la capilla que nos sugiere este artículo, ó tal vez que un pensamiento filosófico y moral fuera el creador de tal invento para corregir las bárbaras costumbres de los siglos medios.

¿Quién es capaz de averiguar las tendencias de aquellos hombres sepultados en una celda; la influencia de una civilización esclava, confundida, aplastada bajo las llantas de bronce de las leyes caballerescas ó de las costumbres feudales? ¿Quién el que después de revolver los escasos manuscritos y crónicas de aquella edad puede deducir con exactitud la verdad pura, exacta, sin mezcla de ninguna clase, de una historia que caminaba cargada de cadenas, espantada con el ruido de las batallas, asombrada con tantos torreonos, sin risa, sin vida propia y sin hombres que le diesen la mano para arrancarla de tanto abandono?

Tenemos que hacer otras reflexiones en salvedad de lo que vamos á escribir, y mucho más, cuando el hecho radica en un país donde todo ha caminado más adelantado que ningún otro. Hablamos de la Francia.

Ocupada la España por los mahometanos, no habíamos tenido tiempo para crearnos una historia; pero la Francia había comenzado su obra y había entrado en ella por la puerta de la mentira y de las supersticiones.

Tal es el principio de todos los pueblos. Los cronistas franceses, más exagerados que los alemanes, quisieron revestir con una mitología fantástica la vida de todos sus reyes, la erección de todos sus monumentos y el clásico principio de sus grandes épocas.

Esta es la razón por qué se nos ha transmitido la célebre historia de Carlo Magno; por qué aun se conservan noticias de la horrible visión de Carlos II el Calvo; por qué vemos atormentarse á Carlos el simple bajo el poder del demonio, y por qué sale una horrible serpiente de la tumba de Carlos Martel al hacerse la exhumación de su cadáver por Dionisio el cartujo.

Sería tarea de mucho tiempo, estudio y despacio, manifestar los infinitos ejemplos que acuden á nuestra mente, si nos propusiésemos probar los sueños deliriosos y estravagancias de las historias.

Nos limitaremos á la Capilla Negra.

(Concluirá.)

CARTA ABIERTA.

Sr. Director del periódico *El Ferro-carril* de Almería.

Muy Sr. mío de todo respeto:

En el número 1.038 de su ilustrado diario, se sir-

vió transcribir parte de una carta que desde esa ciudad dirigió al Sr. Director de EL ACCITANO, añadiendo al pié de la transcripción estos párrafos.

«Gracias por los piropos que Garci-Torres dedica á Almería y á sus hijos.

Y consuélase, como nos consolamos nosotros, con la esperanza de que antes de dos años el viaje entre Guadix y Almería podrá hacerse con toda comodidad y rapidéz.

En Ferro-carril.»

Ellos me animan á dirigirme á V. por medio de esta, en primer término, para significarle que EL ACCITANO ama á esa población y procura hacerla justicia y contribuir con su insignificancia á *lamentar* el abandono de que es víctima, como Granada nuestra capital, por aquello de que «muchos amenes al cielo llegan,» y «pobre porfiado saca mendrugo;» y después, para darle las gracias por la benevolencia con que acoge los trabajos de nuestro semanario, que no son en verdad merecedores de honra tanta.

Cumplido este deber, vamos al último párrafo de los que he hecho copia fiel.

Si los trabajos del ferro-carril de Almería á Linares estuvieran encomendados ó dependieran de eso periódico que con tanta constancia y bizarría viene defendiendo ha largos años su construcción, bajaría mi cabeza, recogería mi espíritu, y diría *creo*; mas como ellos están sujetos á una empresa, piensan, reflexiono, considero, y *dudo*.

Esta *duda* acaso será hija de mi vehemente imaginación, de mi modo de apreciar las cosas, ó de exceso de deseo; pero sea nacida de esto ó de aquello, lo repito, *dudo*.

Yo recuerdo, Sr. Director, que allá por los años de 1866, y quizá antes, se hablaba de esta construcción, se escribían memorias acerca de ella, y hasta *estaba* en tela de juicio si el trazado señalaría la estación *Guadix* en esta población, ó en la colonia de Hernanvalle, que entonces contaba con un firme apoyo.

Después, ha unos cuantos años y gracias á los trabajos realizados por las provincias de Jaén, Almería y Granada, se pensó con más seriedad en aquello, y también recuerdo *que quiso* llevarse á término la ejecución del ferrocarril por una empresa que se procuró gran suscripción de acciones, y nos hizo creer que era un hecho patente, en términos tales, que *aquí se celebró el acontecimiento* dándose un té á los representantes de ella en el Circulo de la Amistad, y atronando la ciudad con los cohetes, campanas, bombo y platillos *de rigor*; por cierto que fui de los incrédulos, y así lo dije en términos claros y precisos: *dudé*, y me sali con la mía; *aquello se desvaneció como el humo*.

Se objetará que *aquello no es esto*, que aquí se están haciendo los trabajos, que hay compañía, que hay subasta, que hay plazo dentro del cual se ha de concluir la línea, y que hay obras de fábrica terminadas ó por terminar; verdades inconcusas; pero á mi vez arguyo:

Que la carretera de Almería á esta ciudad se empezó hace *veinte y cuatro años*, se ha venido *trabajando en ella*, y aun no está terminada, siendo así que equivale á no existir, porque el viajero la vé como una esperanza vana, como una empresa irrealizable.

Que aunque he visto trabajos ferro-viarios planteados en Almería, el Chuche, Benaduc, Gador, Santa Fé, Rambla de Gergal, término de D.^a María, y otros sitios, estos son de tan pequeña importancia, que á mi juicio no responden ni con mucho á la actividad precisa para que en el plazo de dos años se terminen hasta llegar á esta ciudad, y que nos visite la locomotora. Hay señor Director mucho trecho que recorrer entre Almería y Guadix; muchas obras de fábrica que hacer; mucho movimiento de tierras que llevar á término; mucha desigualdad y aspereza de terrenos y muy poca gente trabajando.

Que no obsta que el tiempo concedido para la construcción fuese, porque en empresas cual la que nos ocupa, nunca faltan consejeros áulicos de reconocida importancia, posición política y ciencia perfecta y acabada, que prueban, patentizan y justifican palmariamente que la sociedad no tuvo la culpa de no cumplir la condición; y como en nuestra nación hay tanta caridad, obra sus salutíferos efectos, y... viene á seguida la concesión de otra prórroga. Los españoles nos incomodamos en los primeros momentos, y luego ¡qué hemos de hacer! nos vamos conformando poco á poco, con la misma resignación que el que llora la pérdida de una persona querida.

Que en esta población, centro importante de la vía, no tengo noticia se haya dado el *primer picazo*, pues si bien es cierto se hizo *el debut* sacando á su-basta la construcción de un palmo de ella, que palmo es relativamente un trocito que tengo entendido no alcanza á dos kilómetros, y se remató por uno de los postores, también lo es que *la cosa está en completo reposo*.

Que aquí han debido impulsarse los trabajos en grande escala y en sentido opuesto: hacia Linares los unos, hacia Almería los otros: y ya lo dejó dicho, no hay ni el más leve movimiento; solo trabaja el personal de las oficinas y el dedicado á cuestiones intelectuales.

Con tales consideraciones no extrañará V. que la *duda* esté apoderada de mi ánimo; pero si tiene noticias que las contrarresten, sírvase hacerlas públicas y en su virtud acaso *crea*. Puesto que la tendencia de su crédito periódico es el adelanto y la prosperidad, y la misma la de EL ACCITANO, sería una gloria para ambos que aquél *creyendo* y éste *dudando*, contribuyeran á que la esperanza fuese un hecho real y positivo, y que en el año de 1894 tuviéramos el singular placer de ir en ferro-carril á renojar nos á esa playa hermosa y alegre.

Celebro la ocasión que me proporciona el gusto de dirigirme á V., quedando á sus órdenes su afectísimo compañero, que mucho se honrará si le dispensa su amistad y B. S. M.

GARCÍ-TERRES.

La fiesta de Alcudía.

El camino que de esta ciudad conduce á aquel pueblo, véase desde las primeras horas de la mañana lleno de gente de todos colores y matices, que se dirigen en devota peregrinación y romería á cumplir anterior promesa, ó ya simplemente de *juerga*, afirmando aquello de *romería de cerca mucho vino y poca cera*, observándose que la mayoría de los romeros estaba compuesta de mujeres, tal vez porque á *las romerías y á las bodas, van las locas todas*, lo que nos hizo pensar que *quien muchas romerías anda, tarde ó nunca se santifica*.

Ya en Alcudía, donde el calor era insoportable, encontramos las calles obstruidas por un inmenso gentío compuesto no solo de los que de Guadix llegábamos, sino de los de todos los pueblos vecinos.

Nada es bastante para dar una idea aunque ligerísima, del contento y la satisfacción que dominaba á aquella muchedumbre; la aparición de la imagen de Cristo en el dintel de la iglesia, fué la señal dada para el desbordamiento del entusiasmo y de la alegría; antes de este instante, solo algun clandestino y fugitivo cohete hendía rápido los aires estallando en el espacio y las campanas volteando aturridas y gozosas, lanzaban desde el campanario una lluvia de sonidos metálicos, anunciando con ellos el regocijo público; pero desde aquel momento el estruendo llegó á lo inconcebible, rayando en delirio el entusiasmo; millares de cohetes eran disparados á la vez;

las campanas giraban rapidísimas sobre sus ejes, é incansables redoblaban sus sonidos, formando un maravilloso contraste con el estampido de esa especie de aerólitos disparados desde la tierra; mezclábanse con ellos aumentándolos extraordinariamente, las desaforadas voces de los vendedores ambulantes, los estrepitosos vivas de la multitud ya frenética, los agudos gritos de los muchachos que por todas partes corrían y saltaban, los sonoros y majestuosos acordes de la música que entonaba el himno de Dios, los melifluos salmos de la capilla, y voces y tiros, y hasta... petardos.

Terminada la procesión y la solemne función religiosa, los fieles que llenaban el templo y los no pocos que agrupados quedaron á la puerta sin poder pasar, se dispersaron, improvisando en diferentes casas animados bailes, donde lucieron las muchachas sus múltiples gracias y encantos. También admiramos en dicho pueblo una señorita de tal manera bella, que al principio nos juzgamos víctima de una ilusión óptica ó de un fenómeno fantasmagórico; figúrense los lectores un acabadísimo modelo de arte plástico, pero animado y lleno de vida; un compendio sutilísimo de la estética más pura, complementado por infinitas gracias; unánime á las líneas purísimas, á la corrección de facciones, á la admirable proporción de partes, al orientalismo necesario, y á la perfección de las estatuas griegas, la atmósfera de pureza, la aureola de candor, el sello de lo espiritual, y ese sentimiento inesplicable producido en nuestra alma ante la vista de una virgen del inmortal Murillo; fusionen en ordenado concierto y en la mejor armonía estas cualidades superiores, y tendrán la incompleta idea que de lo sublime puede expresarse, percibiendo un reflejo palidísimo de tanto resplandor; sentimos no saber su nombre, pero desde luego podemos asegurar, estará en relación y encerrará tanta belleza y *gracia* como la beldad que denomina.

Hundióse lento el sol en occidente,
cesó la fiesta con sentir de todos,
y poco á poco de *diversos modos*
luyó á sus casas la incansable gente.

AURELIANO DEL CASTILLO.

Audiencia territorial de Granada.

LISTA de los Jurados y Supernumerarios designados por la suerte que han de conocer en el cuatrimestre próximo de las causas procedentes de Guadix.

CABEZAS DE FAMILIA.

- D. Antonio Estévez Toviás, Jérez.
» Joaquín Ruiz García, Guadix.
» Juan López Salmerón, Ferréira.
» José Marín Martínez Alcalá, Lantéira.
» José María Chica Triviño, Ferreira.
» Manuel Tejada Martínez, Lúgros.
» Gabriel Vallecillos Martínez, Ferréira.
» José Reyes Caro, id.
» Francisco Camús Badía, Guadix.
» Bernabé García Paris, Dólar.
» Pedro Beas de la Cruz, Lantéira.
» Manuel López Herrera, id.
» Antonio García García, Villan.^a Torres.
» Fermín Casaño López, Cogollos.
» Sebastián Baena Gómez, Lantéira.
» Manuel Tenorio Muñoz, Alcudía.
» Gabriel Molero Mesa, Cogollos.
» Fernando Bueno García, Dólar.
» José María Grande Villanco, Cogollos.
» Francisco Hernandez Vallecillos, Alcudía

CAPACIDADES.

D. Juan Gómez Molero, Guadix.

- » Francisco Peralta Gómez, id.
» Francisco Minagorre Cubero, id.
» Juan M.^a Cabrerizo Morales, Calahorra.
» Antonio Baca Aguilera, Guadix.
» José Rodríguez Martínez, Benalúa.
» Juan Ant.^o López Alcalde, Calahorra.
» José Franco Aguilera, id.
» Antonio Machado López, id.
» Francisco Medina Hurtado, Aldéire,
» Francisco Espinar Fernández, id.
» Eduardo Castillo García, Guadix.
» Francisco Espinosa Lorente, Aldéire.
» Antonio Vela Moreno, id.
» Blas García García, Huéneja.
» Manuel Galiano Díaz, Guadix.

VARIEDADES.

Pasteles.—Los que se confeccionan en Guadix tienen un sabor muy agradable: el picadillo interior es de una masa inmejorable; pero hay algunos, que al echarles el diente se tornan en cajas de sorpresa, y surgen de repente unos monigotes que asustan á los mismos pasteleros. Aviso á *Los Debates*. El pedido que se hizo de ellos en las pasadas elecciones para ser consumidos en *lunch* amigable después del escrutinio, ha resultado averiado y de un gusto detestable para los comensales de la fiesta en cuyo programa no se habían consignado las sorpresas que proporciona siempre una *última hora*.

Nos alegramos.—Hemos tenido el gusto de ver en las calles de esta ciudad á nuestro querido amigo D. Rafael Martínez Merino, acreditado médico que ha venido sufriendo una larga y penosa enfermedad. También sabemos que ya visita á sus enfermos y sale á los pueblos de sus iguales. Deseamos su completo restablecimiento.

ERRATA IMPORTANTE.

En el número pasado se cometió una que no debemos dejar pasar sin enmienda. En la plana segunda, columna 2.^a, se imprimió «Alfonso Enriquez; léase, «Alfonso Raimundez.»

Consulta médica.

En la calle Ancha núm. 36, se ha establecido D. Miguel Liñán Velázquez, especialista en enfermedades crónicas.

Visitas y consultas á todas horas.
Hace iguales con los vecinos acomodados, á precios convencionales.

PÉRDIDA.

La persona que se hubiere encontrado un alfiler de oro macizo adornado con perlas, puede presentarlo en la Administración de este periódico, y se le gratificará.

PAPEL PARA ENVOLVER.

En la Administración de este periódico se vende el kilògramo á cincuenta céntimos de peseta.

Mercado público.

PRECIO DE LA SEMANA ÚLTIMA.

Trigo, fanega, de 00 á 12.50 pesetas.
Cebada, idem de 5 á 5.50 »

Guadix.—Imp. de Miguel López—Argüeta.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

CAFÉ DEL ORDEN

DE
Andrés López Ruiz

Se compran abonarés de la conversión de la deuda de Cuba, y se admiten poderes para cobrar los mismos.

ADVERTENCIA.

Nuestros suscriptores no pagarán sus mensualidades sin la entrega de los recibos por el cobrador; pues esta Administración no pasará por satisfechos, aquellos cuyos justificantes no obren en su poder.

OTRA.—Desde esta fecha no se admiten suscripciones nuevas de Guadix, como no sean por trimestres adelantados. Los suscriptores antiguos continuarán pagando por mensualidades.

OTRA.—Nuestro legítimo cobrador, nombrado desde hoy, lo es don Gabriel Olvera.

D. JOAQUÍN PÉREZ GÓMEZ,

Empleado que fué en la suprimida Subalterna de Hacienda de esta ciudad y del Ayuntamiento de la misma, ha montado un centro donde se confeccionan à precios sumamente módicos repartos, amillaramientos y todas clases de trabajos concernientes à las corporaciones municipales, cuentas, particiones, pedimentos de jurisdicción voluntaria, etc. Al intento cuenta con la cooperación de personas peritas en los centros de la capital de la provincia, y de letrados en esta ciudad.

También se encarga de asuntos judiciales. Oficina Puerta de Granada, n.º 17 horas de despacho, de 9 de la mañana à 4 de la tarde.

Se arriendan várias suertes de hacienda en las cortijadas de Fuente-Caldera y Doña Marina, términos de Pedro Martínez y Guadahortuna.

Se admiten proposiciones en casa del Administrador don José Labella.

PASEO DE LA CATEDRAL N.º 4, GUADIX.

ALMONEDA.—Por ausentarse su dueño, se hace de varios muebles en la calle del Torno de las Monjas, núm. 10.

CENTRO ADMINISTRATIVO DE LA PRENSA. ESPADA, 9, MADRID.

Esta Administración se encarga del cobro de todo cuanto sea parte administrativa de este periódico, como recibos, anuncios, inserciones, comunicados, etc., etc. Además de las suscripciones, recibe las reclamaciones y traslados de suscriptores.

IMPRESA

DE
MIGUEL LÓPEZ-ARGUETA
PLAZUELA DE VILLALEGRE.

Facturas, membretes, circulares, tarjetas de visita esquelas de defunción, y toda clase de trabajos tipográficos à precios sumamente módicos.

LIBROS EN VENTA.

Eusebii Pamphili Caesariensis, impreso en Basilea, 1559; un tomo fóleo.	5	Ptas.
Novus et methodicus tractatus de representatione, in tres libros divisus, un tomo fóleo.	5	"
Doctoris Burgensis Marci Salon de Pace, ad leges Taurinas insignes comentarii, un tomo fóleo, impreso en Córdoba en 1568.	5	"
Historia genealógica de la casa de Silva, un tomo en fóleo, impreso en Madrid en 1685.	5	"
Argeli; De Acquirenda Possessione, un tomo en fóleo impreso en 1656.	5	"
Tractatus de Bonorum divisione, impreso en Madrid, en 1601.	5	"
Commentarii Roderici Suarez, impreso en Salamanca, en 1556.	5	"
Cronología hospitalaria, un tomo fóleo, impreso en Madrid en 1716.	5	"
Alexandri Raudensis, un tomo fóleo, impreso en Venecia en 1587.	5	"
Christophori de Anguiano, un tomo fóleo, impreso en Granada, en 1620.	5	"
Roberto Volturio, un tomo fóleo, impreso en Verona en 1483.	15	"
San Laureano, Obispo Metropolitano de Sevilla, un tomo en fóleo, impreso en Sevilla en 1758.	8	"

Razón, en esta imprenta.

EL ACCITANO

SEMANARIO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES LOCALES.

Dirección y administración, Hospital, 1, Guadix.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN:

En Guadix, un mes.	0'50	Ptas.
En toda España, trimestre adelantado,	2	"
Ultramar, semestre idem	6	"
Países extranjeros, un año id.	12'50	"
Anuncios y comunicados, precios convencionales.		

EL ACCITANO

PROVINCIA DE

Sr. D. _____